

8º domingo después de Pentecostés 26 de julio de 2020

Recoge: Oh DIOS, el protector de todos los que confían en ti, sin los cuales nada es fuerte, nada es santo: aumenta y multiplica sobre nosotros tu misericordia; para que, con ustedes como nuestro gobernante y guía, podamos pasar por cosas temporales, que no perdamos las cosas eternas; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones: 1 Reyes 3: 5-12

Salmo 119: 129-136

Romanos 8: 26-39

Mateo 13: 31-35, 44-52

Sermón: Nuevamente, Jesús le está hablando a la multitud que lo sigue en parábolas. Las parábolas son historias cortas con un punto y normalmente tratan sobre algo de lo que la gente común tiene conocimiento o experiencia.

En la lección del Evangelio de la semana pasada, se trataba del hombre que había sembrado buenas semillas en su campo, pero las malas hierbas también crecieron entre las buenas semillas. De esa parábola podemos concluir que incluso en el mejor de los casos pueden suceder cosas malas. Pero Dios decidirá cuándo eliminar las malas hierbas y quién (la buena semilla) se mete en su granero: el cielo.

En la lección del Evangelio de hoy, Jesús usa cinco parábolas para explicar el valor del reino de los cielos. En la primera parábola, Jesús usa el tamaño de la semilla de mostaza. Es la semilla más pequeña de todas, pero crece hasta convertirse en un árbol gigante. De ser casi invisible, crece para proporcionar ramas para que las aves descansen y sus hojas y también se pueden convertir en medicina.

En la segunda parábola, una mujer toma levadura y la mezcla con harina para que pueda convertirse en grandes cantidades de productos horneados. De esta manera ella puede proporcionar un ingreso para sí misma.

En la tercera parábola, Jesús cuenta que una persona encuentra un tesoro en un campo y está tan feliz que vende todo lo que posee para poder comprar ese campo.

En la cuarta parábola, un comerciante que busca perlas encuentra una que es tan exquisita que vende todo lo que posee para poder comprarla.

En la quinta parábola, los pescadores arrojan una red al mar, la red está llena de todo tipo de peces. Dibujan la red hacia la orilla y luego se sientan y comienzan a

separar los peces. Los que pueden vender, el buen pescado, lo ponen en una canasta. Los que no pueden vender los descartaron.

En cada una de estas parábolas, algo se cambia inicialmente o se abandona, lo que resulta en lograr algo de mayor valor.

Quizás Jesús está haciendo una pregunta. ¿Qué estás dispuesto a renunciar o cambiar para llegar al cielo? ¿Estás dispuesto a entregar todo, como declara una canción cristiana? ¿Cuánto te costará vivir una vida que sea aceptable para Dios y te garantice un lugar en el cielo?

A través de estas parábolas, Jesús implica que todos serán felices y habrán logrado o poseerán algo mejor o mayor de lo que ya tienen. Tenga en cuenta que no hay dudas, cuando se encuentra el objeto, no hay dudas. La acción se decide de inmediato.

Jesús dice que el cielo es mejor o más grande que cualquier cosa que tengamos y que deberíamos estar dispuestos a pagar el precio para estar allí.

Jesús dice continuamente: "El reino de los cielos es como" Luego lo compara con algo que realmente nos gusta o tenemos y pregunta qué vale, lograr u obtener algo que sea mucho mejor.

La conclusión es ¿qué estás dispuesto a pagar para llegar al cielo?

Robert Ruark en su libro *Something of Value* comparte un proverbio africano: si un hombre elimina su forma de vida tradicional y desecha sus buenas costumbres. Es mejor asegurarse de que tiene algo de valor para reemplazarlos. ¿Estar en la presencia de Dios es algo de valor para usted? Amén.